

mas si bajo el reguero de luz de las ma-
nas ó al fulgor de los astros de la noche
slumbraron todos algún motivo cierto de
entusiasmo.

Pero llegó con el último mes del año,
en los días últimos del mes el recrudeci-
miento periódico de la insensatez colecti-
va, y amos y ciervos se lanzan al desen-
freno de un jolgorio que consumirá en
tres días de libertinaje el mezquino haber
económico y moral á tan duras penas cons-
tituido.

Y son las perpetuas víctimas de todos
los desafueros—los trabajadores—quie-
nes con mayor empeño se afanan en mo-
delar el aspecto bochornoso de las fiestas.
Allí están—concluida á penas la labor
acrecida por las demandas del lujo y de
la moda—echando al incendio del decoro
social la dignidad ingénita de su clase.

Y las mujeres, las compañeras valerosas
en la lucha, allí están. Hambreadas
é insomnes, vienen de cultivar la tisis

sobre el estrado de sus labores continua-
das en largas noches de vigilia; y ebrias
también, contagiadas de la fiebre de im-
puestas alegrías, traen las flores rojas de
sus sueños para matizar el enorme rami-
llete de flores amarillas, de flores de muer-
te ofrendadas en el altar del dios Mal.

* *

En el reloj del gran manicomio ha so-
nado la hora de las expansiones.

El ensueño bate sus alas y tramonta la
reja que nuestra fantasía quiere ver, y
que aun creemos ver en realidad levan-
tando sus barras puntiagudas por el nor-
te y por el sur, en oriente y occidente,
circundando la ciudad en que vivimos de
la Estación á la Sabana, de Torres á Ma-
ría Aguilar.

Dentro, la fiesta de los locos continúa.

XUAN DE MANOLÍN.

Actualidad política

Manifiesto

que hacen á sus correligionarios, los jóvenes del
Club "La Vanguardia" al declarar disuelta
dicha asociación.

Retraídos de todo movimiento político en
obediencia á nuestras más íntimas convic-
ciones, cuando surgió el nombre de don Ri-
cardo Jiménez nos creímos con derecho á
manifestar nuestra simpatía al representa-
nte políticamente más caracterizado del pen-
samiento liberal entre nosotros.

Al par que ese nombre colmado de presti-
gios surgía ante el país, se hablaba de
renovación, de juventud, de procedimientos
nuevos y de propósitos honrados. Imposible
persistir en el desesperado retraimiento sin
intentar la comprobación personal de la sin-
ceridad de esas proclamas!

No supusimos ni por un momento que
nuestras personales opiniones—quizás exce-
sivamente radicales en el momento actual de
la evolución político-social de nuestro país—
hubiesen de tener la amplia satisfacción que
sólo habrá de sobrevenir en la hora oportu-
na de esa misma evolución. Pero juzgamos
ciertamente que de haber un puesto de com-
bate político que no contrariase profunda-
mente nuestras convicciones, él debería estar
dentro del campo de los amigos del señor
Jiménez. Sabíamos que al ocupar una posi-
ción en la campaña política, debíamos pos-
tergar toda propaganda activa en favor de
aquellas personales opiniones por las cuales
en más de una ocasión hemos combatido, y
fué nuestra resolución concretar nuestros
trabajos en el partido á la exposición de la
más discreta y justa interpretación de los
principios que se formularían en el progra-
ma. Por eso declaramos como una de las
bases fundamentales de nuestra agrupación,
que nuestra propaganda debía ser exclusi-
vamente doctrinaria. Nuestras elevadas mi-
ras jamás han confundido la apoteosis de
los hombres con la preconización de las ideas

que es preciso defender, y en esta oportuni-
dad, tratándose de las de una agrupación
heterogénea, tampoco hubiéramos hecho otra
cosa que la difusión de las doctrinas en el
programa consignadas. No es, en nuestro
concepto, el señor Jiménez persona que guste
de las vulgares apoteosis que tributan los
partidarios sin ideas que imprudentemente
se ahogan el derecho á la crítica del hombre
que antes habían convertido en dios. Cree-
mos poder afirmar que el señor Jiménez
estará más bien por la serena é impersonal
grandeza de los principios que en las más
diversas circunstancias ha sustentado con
su viril palabra.

Fueron justamente esa grandeza y esa viri-
lidad las que atrayendo nuestra consideración
y simpatía nos impulsaron á ponernos de su
lado, no sospechando que nuestra presencia
en ese campo traería alarma y desconcierto
entre las personas dirigentes de la agrupa-
ción jimenista. A nuestras palabras y accio-
nes de desinteresada adhesión, se ha respon-
dido diciéndonos verbalmente que hacemos
más mal que bien en el partido y negándo-
senos por escrito, con fútiles pretextos abo-
gadiles, la participación en los trabajos del
programa que anhelábamos como única re-
compensa á nuestro leal y vigoroso esfuerzo.
Esto después de habérsenos invitado con
obstinada persistencia á concurrir á la gran
asamblea de la juventud que nos otorgó lue-
go sus poderes, no obstante que nuestras
ideas y nuestras luchas les eran conocidas
puesto que ellas han sido sustentadas á la
luz y ante las miradas de toda la nación. No
parece ser, pues, nuestra calidad de libera-
les batalladores lo que ha llevado el disgus-
to á los ánimos de los políticos en cuyas ma-
nos está la dirección del movimiento jime-
nista, y cabe racionalmente suponer que fue-
ron nuestros empeños de autonomía y de
desinterés los que hicieron retroceder á algu-
nos por miedo á los contrastes.

Debemos, por lo tanto, alejarnos conser-
vando en adelante nuestra libertad de acción.

Quienes han intervenido en esa negativa,
no han sabido ponerse por encima del mo-
mento presente para mirar en su conjunto
la campaña política en su total desarrollo ni
para localizar en sus justas proporciones el
pasajero incidente de nuestra incorporación
en el partido. Si efectivamente, después de
invitarnos á sus labores han sentido el tem-
or de nuestras ideas, para amedrentarlos
han sido bastantes dos artículos de periód-
co y las murmuraciones de unos cuantos des-
contentos, porque no es posible dar crédito al
rumor acentuado de que el Obispo de la Dió-
cesis contribuye con sus consejos y con sus
exigencias á la obra del programa. Con su
negativa nos han dejado ver así mismo su de-
bilidad y su timidez: el valor moral de los
hombres se mide, no únicamente por las co-
sas que realizan, sino también por el núme-
ro de las que temen.

Pertencemos á un considerable grupo de
la juventud que piensa y que trabaja, y nos
consideramos con derecho á ser oídos en lo
que atañe á los asuntos primordiales de la
enseñanza nacional. Lejos estamos de que-
rer asumir la pasiva actitud de los simples
captadores de votos inconscientes: y si vo-
luntariamente hemos de ser en alguna oca-
sion bestias de carga, será reservándonos el
derecho á que se nos deje mirar sin cortapi-
sas, siquiera una estrella de las muchas que
decoran el ciclo de nuestro pensamiento. Te-
nemos noción de nuestra responsabilidad co-
mo seres pensantes, y no la depondremos en
circunstancia alguna. Si para militar en un
partido es necesario disfrazar de conserva-
tismo las ideas liberales de un hombre, he-
mos de confesar, francamente, que no sa-
bríamos hacerlo.

Han concluido, pues, nuestros esfuerzos
en favor de una candidatura que hasta el
presente habíamos creído digna de nuestro
empeño. Los hombres que hoy se sustituyen
á la persona de don Ricardo Jiménez
acabarán por enmascarar las brillantes de-
claraciones del tribuno y las convicciones
esclarecidas del hombre; y ya se ve que no
hay justificativo alguno á la más sim-
ple esperanza de renovación en el trabajo de
hombres que así proceden en un país como
este nuestro en donde la libertad de las con-
ciencias es un hecho patente y en donde la
reacción ultramontana—que no tiene otra
fuerza política que la que le concede la ma-
nifiesta cobardía de sus adversarios—jamás
alza bandera sino cuando así conviene al inter-
és que gobierna para el cumplimiento de
sus astutos cálculos.

Alejados por el momento del campo del
jimenismo sin apartar nuestras simpatías
por las ideas del candidato, no disolveremos
nuestra fuerza al declarar disuelto el Club
de «La Vanguardia», sino que maniobrare-
mos en el sentido que convenga más á las
aspiraciones limpias de interés vulgar que
nos habían acercado á esa agrupación que
abandonamos.

El miedo al triunfo de la tiranía vencida
que ambiciona vencer una vez más y con el
cual hoy se especula en la prensa política,
no habrá de hacernos aceptar la cruz de nin-
guna inconsecuencia.

Bien comprendemos que el deseo vivaz de
aquella tiranía debe descartarse de todo de-
bate eleccionario, puesto que si para adue-
ñarse del poder está concertado un nuevo
tres de mayo, el más numeroso partido será
impotente para conjurar la sorpresa, y si, de
verdad, el peso de su insensatez lo impele

SASTRERIA de Ricardo Muñoz M.

Renovación constante de casimires ingleses y franceses

PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA

PUNTUALIDAD EN LA ENTREGA DE LAS OBRAS

Este taller cuenta con los mejores operarios de San José

Situado frente á la boletería del Teatro Nacional

PLATERIA PARIS

FRENTE AL

Parque Fernández y al Banco de C. Rica

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas,
trabajadas á satisfacción del más refina-
do gusto. Elegantes monogramas en es-
maltes y toda clase de grabados. Compra
de alhajas destruidas.